

*"Hacia el renacimiento obrero en Venezuela"*, Rodolfo Quintero, U.C.V., Caracas, 1980, 146 págs.

El autor, reconocida figura del movimiento obrero venezolano y catedrático universitario, advierte desde el comienzo que "a estas páginas no las motiva el intento de escribir sobre historia del movimiento obrero en Venezuela; tienen otra finalidad: contribuir al renacimiento de las luchas organizadas de los trabajadores en mi país, aprovechando sus propias enseñanzas acumuladas y utilizando enseñanzas de los creadores y conductores del movimiento obrero internacional, en primer lugar Carlos Marx, Federico Engels y V.I. Lenin".

A partir de esta clara definición de objetivos y de andarivel ideológico el autor organiza el contenido de la obra en cinco capítulos: "Las primeras luchas y organizaciones de los trabajadores en Venezuela", "La estructura de la clase obrera nacional", "Nuevos rasgos de los sindicatos", "Pasado y presente de los trabajadores del petróleo" y "Otra vez un movimiento poderoso y creador".

Si bien es cierto que, según la advertencia referida, el libro no transcribe la historia del movimiento obrero venezolano, el ordenamiento y contenido de los capítulos siguen su desarrollo cronológico.

En los dos primeros se describe y analiza, el momento de arranque del movimiento obrero y la estructuración que se fue dando en esas primeras etapas según eran las características del proceso industrial en Venezuela y, por ende, de la clase trabajadora que iba generando.

En el capítulo tercero el centro de análisis pasa a ser la Confederación de Trabajadores de Venezuela cuya trayectoria se expone y juzga a partir del Congreso de Trabajadores de diciembre de 1936 y, especialmente, del III Congreso de Trabajadores de Venezuela, celebrado en noviembre de 1959 en la Colonia Vacacional Los Caracas, y que constituye, según el autor, "la mejor reunión celebrada hasta hoy en la historia del movimiento sindical venezolano".

ejecución del Acuerdo, a cargo de tecnócratas gubernamentales y técnicos de la integración, con el apoyo de la burguesía industrial de algunos países”.

Otras causas complementarias serían para el autor que los trabajadores no han percibido la integración como un “instrumento válido, a corto plazo” para la solución de sus problemas más urgentes; los regímenes restrictivos de las libertades políticas y sindicales existentes en muchos países de la subregión y, por último, “...el atraso en la conformación de las estructuras sindicales y el paralelismo sindical existente en la mayoría de los países de la Subregión”.

Pero, pese a ello, su opinión se vuelve promisoría para el futuro papel de los trabajadores en la integración andina porque “...la coyuntura actual de deterioro del Pacto Andino generada por la crisis en uno de sus soportes fundamentales, esto es, la “voluntad política” de los gobiernos, a la que se le reconoce un papel esencial en la continuidad del proceso, ha motivado que se preste una mayor atención, no tanto a los agentes promotores y ejecutores, sino a aquellos que, correspondiendo al sentir de las mayorías, pudieran fortalecer y legitimar el proceso de integración andina. Es así que los trabajadores y sus organizaciones están adquiriendo una mayor importancia, no sólo para los especialistas, sino incluso para los mismos funcionarios de la integración y los distintos entes nacionales gubernamentales dedicados a la temática”.

La obra, que lleva una presentación de Winfried Schneider-Deters y Julio Godio como directivos del ILDIS, tiene, pues, el doble mérito de acometer una temática generalmente postergada y hacerlo mediante un material actualizado y ordenado de un modo sistemático y cuidadoso.

M.U.



*“La verdadera guerra (la tercera guerra mundial ya ha comenzado)”*, Richard M. Nixon, Editorial Planeta, España, 1980, 351 págs.

Debemos comenzar el comentario bibliográfico de esta obra del ex-presidente de Estados Unidos de Norteamérica aclarando que su contenido no se ajusta estrictamente a la temá-

yo desconocimiento "impidió el desarrollo, entre los obreros, de una conciencia de "clase para sí".

La estrecha ortodoxia marxista-leninista que plantea todo el libro, creemos que le depara unilateralidad al análisis y lleva al autor a culminar su trabajo en una polémica con pensadores a los que califica de "revisionistas de derecha" y "teóricos de la burguesía", entre los cuales menciona a Roger Garandig y a Herbert Marcuse.

M.U.



"Participación de los trabajadores en el proceso de integración andina", introducción y selección de textos de Fernando Calero, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), Caracas, 1980, 481 págs.

Es público y notorio que el proceso de integración andina se encuentra

en una fase de revisión, que algunos califican directamente de "crisis", y que, en consecuencia, se vislumbran medidas de reformulación.

Varios han sido los aspectos del Pacto Andino que han venido siendo objeto de críticas hasta llegarse a la situación actual en que, una mezcla de intereses económicos y políticos, lo ha colocado en el referido trance de "crisis".

Sin embargo, existe un aspecto vulnerable del Pacto que ha sido de los menos publicitados y que, posiblemente, constituya uno de los más importantes dado su carácter estructural. Nos referimos a la participación de los sectores sociales no-estatales y, particularmente, a la participación de los trabajadores.

Los sistemas de integración que actualmente se experimentan en América Latina poseen estructura gubernamental en el sentido de que sus actores, prácticamente exclusivos, son los Estados.

Esta característica tiene su explicación de apoyo, como lo es el papel de eje estructurador y actor social preponderante que el Estado asume en casi todas las sociedades latinoamericanas. Pero, al mismo tiempo, este carácter es susceptible de impugnación por generar sistemas de integración respaldados solamente en los aparatos públicos los cuales, también es comprobable en latinamérica, no siempre representan a todas las fuerzas y organismos sociales provocando, con ello, un inmenso vacío por la au-

yo desconocimiento "impidió el desarrollo, entre los obreros, de una conciencia de "clase para sí".

La estrecha ortodoxia marxista-leninista que plantea todo el libro, creemos que le depara unilateralidad al análisis y lleva al autor a culminar su trabajo en una polémica con pensadores a los que califica de "revisionistas de derecha" y "teóricos de la burguesía", entre los cuales menciona a Roger Garandig y a Herbert Marcuse.

M.U.



"Participación de los trabajadores en el proceso de integración andina", introducción y selección de textos de Fernando Calero, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), Caracas, 1980, 481 págs.

Es público y notorio que el proceso de integración andina se encuentra

en una fase de revisión, que algunos califican directamente de "crisis", y que, en consecuencia, se vislumbran medidas de reformulación.

Varios han sido los aspectos del Pacto Andino que han venido siendo objeto de críticas hasta llegarse a la situación actual en que, una mezcla de intereses económicos y políticos, lo ha colocado en el referido trance de "crisis".

Sin embargo, existe un aspecto vulnerable del Pacto que ha sido de los menos publicitados y que, posiblemente, constituya uno de los más importantes dado su carácter estructural. Nos referimos a la participación de los sectores sociales no-estatales y, particularmente, a la participación de los trabajadores.

Los sistemas de integración que actualmente se experimentan en América Latina poseen estructura gubernamental en el sentido de que sus actores, prácticamente exclusivos, son los Estados.

Esta característica tiene su explicación de apoyo, como lo es el papel de eje estructurador y actor social preponderante que el Estado asume en casi todas las sociedades latinoamericanas. Pero, al mismo tiempo, este carácter es susceptible de impugnación por generar sistemas de integración respaldados solamente en los aparatos públicos los cuales, también es comprobable en Latinoamérica, no siempre representan a todas las fuerzas y organismos sociales provocando, con ello, un inmenso vacío por la au-

ejecución del Acuerdo, a cargo de tecnócratas gubernamentales y técnicos de la integración, con el apoyo de la burguesía industrial de algunos países”.

Otras causas complementarias serían para el autor que los trabajadores no han percibido la integración como un “instrumento válido, a corto plazo” para la solución de sus problemas más urgentes; los regímenes restrictivos de las libertades políticas y sindicales existentes en muchos países de la subregión y, por último, “...el atraso en la conformación de las estructuras sindicales y el paralelismo sindical existente en la mayoría de los países de la Subregión”.

Pero, pese a ello, su opinión se vuelve promisoría para el futuro papel de los trabajadores en la integración andina porque “...la coyuntura actual de deterioro del Pacto Andino generada por la crisis en uno de sus soportes fundamentales, esto es, la “voluntad política” de los gobiernos, a la que se le reconoce un papel esencial en la continuidad del proceso, ha motivado que se preste una mayor atención, no tanto a los agentes promotores y ejecutores, sino a aquellos que, correspondiendo al sentir de las mayorías, pudieran fortalecer y legitimar el proceso de integración andina. Es así que los trabajadores y sus organizaciones están adquiriendo una mayor importancia, no sólo para los especialistas, sino incluso para los mismos funcionarios de la integración y los distintos entes nacionales gubernamentales dedicados a la temática”.

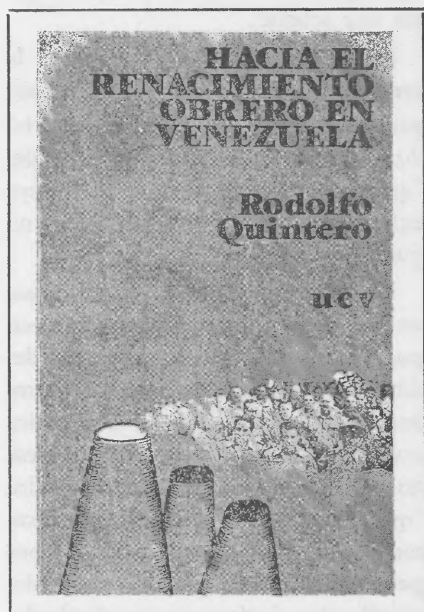
La obra, que lleva una presentación de Winfried Schneider-Deters y Julio Godio como directivos del ILDIS, tiene, pues, el doble mérito de acometer una temática generalmente postergada y hacerlo mediante un material actualizado y ordenado de un modo sistemático y cuidadoso.

M.U.



*“La verdadera guerra (la tercera guerra mundial ya ha comenzado)”*, Richard M. Nixon, Editorial Planeta, España, 1980, 351 págs.

Debemos comenzar el comentario bibliográfico de esta obra del ex-presidente de Estados Unidos de Norteamérica aclarando que su contenido no se ajusta estrictamente a la temá-



*"Hacia el renacimiento obrero en Venezuela"*, Rodolfo Quintero, U.C.V., Caracas, 1980, 146 págs.

El autor, reconocida figura del movimiento obrero venezolano y catedrático universitario, advierte desde el comienzo que "a estas páginas no las motiva el intento de escribir sobre historia del movimiento obrero en Venezuela; tienen otra finalidad: contribuir al renacimiento de las luchas organizadas de los trabajadores en mi país, aprovechando sus propias enseñanzas acumuladas y utilizando enseñanzas de los creadores y conductores del movimiento obrero internacional, en primer lugar Carlos Marx, Federico Engels y V.I. Lenin".

A partir de esta clara definición de objetivos y de andarivel ideológico el autor organiza el contenido de la obra en cinco capítulos: "Las primeras luchas y organizaciones de los trabajadores en Venezuela", "La estructura de la clase obrera nacional", "Nuevos rasgos de los sindicatos", "Pasado y presente de los trabajadores del petróleo" y "Otra vez un movimiento poderoso y creador".

Si bien es cierto que, según la advertencia referida, el libro no transcribe la historia del movimiento obrero venezolano, el ordenamiento y contenido de los capítulos siguen su desarrollo cronológico.

En los dos primeros se describe y analiza, el momento de arranque del movimiento obrero y la estructuración que se fue dando en esas primeras etapas según eran las características del proceso industrial en Venezuela y, por ende, de la clase trabajadora que iba generando.

En el capítulo tercero el centro de análisis pasa a ser la Confederación de Trabajadores de Venezuela cuya trayectoria se expone y juzga a partir del Congreso de Trabajadores de diciembre de 1936 y, especialmente, del III Congreso de Trabajadores de Venezuela, celebrado en noviembre de 1959 en la Colonia Vacacional Los Caracas, y que constituye, según el autor, "la mejor reunión celebrada hasta hoy en la historia del movimiento sindical venezolano".

Si Latinoamérica "asegura los incentivos suficientes" a la inversión extranjera privada hoy, "seguramente" Norteamericana abrirá sus mercados a esos productos en el futuro, cambiando, no se explica por qué razón, un proteccionismo comercial que ha sido tradición en el país del norte. Para la implementación de esta política, que es la que ya ha planteado el presidente Reagan (ver en este número el Informativo laboral internacional), Nixon formula dos observaciones.

Por una parte expresa que "debemos aprender (los norteamericanos) a tratar seriamente a nuestros vecinos latinos..." y, por otra, nos define a los latinoamericanos como "nuestros altivos y sensibles amigos" que deben ser tratados de un "modo" especial.

Pero, y a pesar de tan particular concepto, ningún líder empresarial o sindical de América Latina debería dejar de leer este libro.

M.U.